

*“...la
responsabilidad
de garantizar que
las metas
programadas y los
medios
empleados
satisfagan unos
criterios éticos ...”*

*“...en nuestro
país, durante la
etapa formativa,
se priman los
aspectos
científicos y
técnicos sobre la
vertiente ética ...”*



*“...La ética sirve al
profesional
sanitario para
encaminar hacia
la excelencia los
conocimientos
científicos y
técnicos ...”*

Un ideal ético para el siglo XXI: el médico bueno.

José Miguel Hernández Mansilla es Miembro del Área de Ética Narrativa del Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés. Licenciado en Filosofía, Magíster Internacional de Medicina Humanitaria y Magíster en Bioética. Ha realizado una tesis doctoral en el programa de investigación Ciencias Sociosanitarias y Humanidades Médicas del Departamento de Medicina Preventiva, Salud Pública e Historia de la Ciencia de la Universidad Complutense de Madrid



Sección patrocinada por:

INSTITUTO DE ÉTICA CLÍNICA
FRANCISCO VALLÉS



Universidad
Europea Madrid

LAUREATE INTERNATIONAL UNIVERSITIES

La medicina es una de esas pocas profesiones que exigen por parte del que la profesa un fuerte compromiso. Los profesionales sanitarios deben poseer unas competencias científicas, técnicas y éticas. Tienen la obligación de conocer científicamente los mecanismos estructurales, genéticos y bioquímicos implicados en los procesos patológicos. El deber de saber ejecutar los procedimientos técnicos destinados a preservar el vigor del cuerpo y la mente o a ayudar a restablecer la salud perdida. Finalmente, la responsabilidad de garantizar que las metas programadas y los medios empleados satisfagan unos criterios éticos. Un cirujano cardiotorácico, por ejemplo, tiene que conocer, entre otras cosas, la anatomía y la fisiología del corazón, debe poseer la destreza suficiente para ejecutar las maniobras encaminadas a revertir o corregir una patología cardíaca y, finalmente, aunque parezca menos importante, el deber de asegurar que tanto su meta como los medios empleados en la resolución del problema clínico protegen y realizan unos valores compartidos por el propio profesional sanitario, el equipo médico con el que realiza la operación, la institución en la que se lleva a cabo la intervención quirúrgica, su paciente, la familia del enfermo y la sociedad. Cuando el profesional sanitario carece de alguna de las competencias científicas, técnicas o éticas que hemos mencionado se dice que incurre en la ignorancia, la impericia o la imprudencia.

Curiosamente, en nuestro país, durante la etapa formativa, se priman los aspectos científicos y técnicos sobre la vertiente ética de la asistencia sanitaria. Primero, en las facultades de medicina y, posteriormente, en los centros de atención primaria, ambulatorios, institutos, fundaciones y hospitales se aprenden los conocimientos científicos imprescindibles al tiempo que se adquieren las destrezas técnicas necesarias para aplicarlos. La ética clínica apenas se trata. Se imparte al comienzo del primer curso, cuando el futuro profesional sanitario todavía no ha tenido experiencia con pacientes, acercándose a ella desde el puro conocimiento teórico, como si por el hecho de conocer el imperativo moral kantiano en alguna de sus formulaciones fuera ya suficiente. Pocas veces más

tendrá oportunidad de encontrarla en los planes de formación, salvo en alguna materia optativa, seminarios y de la mano de un compañero, un residente o un adjunto. Algunas veces la confundirá con la medicina legal y en tantas otras ocasiones la diluirá con protocolos y reglas de buena conducta. Tal y como están las cosas solamente una vocación auténtica basada en el compromiso social y un entorno favorable le empujarán a adquirir conocimientos y destrezas procedentes de la filosofía moral.

El médico bueno se distingue del buen médico precisamente en esto, en el bagaje ético, pero todo el sistema le empuja al entrenamiento en los hechos clínicos y muy poco al manejo de los valores implicados en la relación clínica. Parece como si todavía no se hubiera captado lo fundamental de esta materia. ¿A qué estamos esperando para revertir esta situación? ¿Qué puede aportar la ética al profesional sanitario para que sea un médico bueno y no solamente un buen médico?

La ética sirve al profesional sanitario para encaminar hacia la excelencia los conocimientos científicos y técnicos que ha adquirido. Por lo tanto no es una materia de la que se pueda prescindir, esto es, un adorno que embellezca la actitud de una persona o la imagen corporativa de una empresa. Antes bien, la ética ayuda en buena medida a clarificar los fines de la práctica clínica al tiempo que refuerza los medios para lograrlos. Solo por estos motivos ya merece la pena.

la ética ayuda en buena medida a clarificar los fines de la práctica clínica





MASQUEMENTE NOS PROPONE... UN CRUCIGRAMA

En Másquememente trabajamos para la promoción de la salud cerebral. Queremos hacerte pensar y poner a trabajar tus neuronas.

Nuestro cerebro, para mantenerse en forma, necesita enfrentarse a cambio continuo; a nuevas experiencias y retos. Cada nuevo aprendizaje supondrá la creación o consolidación de conexiones neuronales, por ello te proponemos un reto cognitivo.

Las instrucciones son sencillas. ¿Eres capaz de encontrar los nombres de los 9 Premio Nobel de Economía más recientes en la nube de sílabas?

Al realizar este crucigrama activarás la memoria semántica (ya que tratarás de recordar los Premio Nobel que conoces), también estimularás tu percepción, razonamiento y atención.

¡Ánimo! Siempre, tu mente en positivo.

DEA	SHA	JE	LLER	EU
SAR	TI	TH	GENE	TON
SHI	YD	AN	CHRIS	THO
RO	FA	SI	LARS	RO
PHER	TO	PLEY	AN	LLO
AL	PETER	BERT	MS	HAN
VIN	LE	MAS	GUS	RO
MA	GENT	SEN		

Escribe aquí tus respuestas:

El médico bueno, perito en el arte de curar, está inoculado por el virus de la ética. Las características que debe poseer se encuentran en continua construcción.

En una sociedad plural como la nuestra parece apropiado que sean definidas por todos los ciudadanos. Ahora bien, si ya era complicado hacer ver la necesidad de esta disciplina, mucho más complicado será ponernos de acuerdo con las actitudes que debe encarnar este galeno en el siglo XXI. Sin embargo, no deben ser unos obstáculos que nos disuadan de acometer estas urgentes tareas. Desde las páginas de Conversar queremos recordar a la sociedad en general y al profesional sanitario en particular la importancia de la ética en la medicina para la toma de decisiones. También nos gustaría invitar a todos los lectores a reflexionar sobre las virtudes que debe encarnar en nuestro tiempo el médico. Posiblemente la primera virtud sea una vez más la compasión. ¿Qué piensa usted? ¿Qué virtudes harían del profesional sanitario un médico bueno?

El médico bueno, perito en el arte de curar, está inoculado por el virus de la ética. Las características que debe poseer se encuentran en continua construcción

